EJERCICIO AL SANTISIMO ROSTRO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

PRÓLOGO

Siendo la Virgen Santa Gertrudis tan amante de la pasión de nuestro Salvador y llena de caridad por sus prójimos, escribió este ejercicio al Divino Rostro para facilitarnos la meditación de la pasión y porque esta esposa del Señor sabía las innumerables gracias de que gozarían aquellos que se aplicaran a este santo ejercicio, consiguió licencia para hacerlo imprimir.

Se puede dividir la lectura de las oraciones, acortándolas a una sola, si esto bastare para meditar un cuarto de hora, por ejemplo: en la cabeza coronada de espinas, esa cabeza que rige al mundo, que lo sacó de la nada, meditar en el poder de Dios y en su humildad.

Promesa de nuestro Señor Jesucristo a Santa Gertrudis

El Señor le dijo a la santa que la persona que hiciese un año seguido este ejercicio, se presentaría ante el Salvador con más buenas obras que pecados.

también le dijo el Señor que los devotos de su Divino Rostro, serán llenos de alegría y se distinguirán en el cielo por la luz que despedirán y serán conocidos por esta luz y por la grande semejanza que tendrán al Rostro de nuestro Salvador.

La tercera promesa fue que a la hora de la muerte el Señor se presentaría ante el Eterno Padre como medianero entre el moribundo, su juicio y sus faltas e interpondrá su pasión y sus méritos en favor del devoto.

No exceptuó a ninguno, por miserable que sea de concederle estas gracias, si me pide auxilio para esta devoción, no se lo negaré, por ser cosa en que me deleito mucho.

Todo el que enferme, sin remedio acuda a mí será sano, solo que sea su enfermedad el único medio de salvación, entonces no sanará, pero vivirá el tiempo que le quede tan resignado, como si no padeciere.

EJERCICIO AL SANTÍSIMO ROSTRO

Acto de contrición para todos los días

¡Oh amabilísimo Dios, trino y uno! A tus pies llego a pedirte perdón de todos los pecados cometidos contra tu soberana deidad. Yo, la más indigna de tus criaturas, que tanto te he despreciado, arrepentido lloro mis errores, ¡Oh! Amado mío, que te llamas Padre de misericordia, si vas a juzgarme según la multitud de mis pecados, yo, pongo el Rostro adorable a tu Unigénito Hijo, entre tu juicio y mi miseria y te ofrezco e interpongo los merecimientos de su pasión santísima, en descuento de mis delitos, y que entren en lugar de los méritos que yo había en tener, y he perdido por mi ingratitud, su muerte y su cruz, y la pongo por medianera entre tu ira y mis pecados, para obligarte con ella a que laves y traspases mi corazón con las saetas de tu amor.

Te ruego, Señor que con tu poderosa virtud penetres en lo más íntimo de mi alma, para que llore día y noche mis pecados, para que

en la patria celestial merezca contemplarte y vea tu Rostro hermosísimo lleno de gloria, y llena de regocijo te cante y bendiga por todos los siglos de los siglos. Amén.

Te saludo, amable Jesús, con tu Santísima Madre, por mí, afligidos y despreciados, salúdote con los Santos Profetas, Patriarcas, Apóstoles; con los santos mártires, con los santos confesores, con todos los santos del cielo y los que te aman en la tierra.

MEDITACIÓN

Para todos los días

¡Oh! Rostro de mi Jesús, afeado con hediondas salivas y herido con crueles bofetadas; venerable cabeza, por mi causa coronada de espinas, taladrada y apaleada, ojos divinos nublados con lágrimas y la sangre, oídos benignísimos atormentados con blasfemias e injurias; boca adorable de mi Jesús, martirizada con inmundas salivas, sangre de inestimable valor, por mí, y te ruego que en la vida seas mi auxilio y mi consuelo en la muerte.

Aquí se reza la estación mayor, unida con la Pasión y vida de Jesús y por las almas del purgatorio que más se señalaron por la devoción al Santísimo Rostro **(la Estación Mayor es la oración A las 5 Llagas de Cristo, en reparación por las ofensas de toda humanidad al Corazón de Jesús)**

MEDITACIÓN
Para el primer día

Hazte presente al Santísimo Rostro y considera muy despacio la gran misericordia y los bienes que ha querido dejarnos el Señor, teniendo a nuestra vista su desfigurado Rostro, que imprimió en el lienzo de la Verónica en lo más apurado de su padecer y tormentos, pues no satisfecho su amor y con haber abatido su soberanía, descendiendo del trono de su grandeza para ensalzar nuestra bajeza, vino al mundo, y siendo niño, sufrió las incomodidades de Egipto, siendo todo un Dios, ofreció al Eterno Padre sus lágrimas pidiendo el perdón por nuestros pecados, ofreciendo el humildísimo pesebre en que nació, su desnudez y pobreza, en satisfacción de nuestra soberbia y por nuestro olvido, ingratitud e indiferencia.

En los primeros años en que ya sabía valerse, ayudaba a la Santísima Virgen y a San José en los trabajos materiales, y sometido a la más perfecta obediencia, acató las leyes durante su vida, y llegando la hora de su pasión, quiso salir tan abatido de la casa de Pilatos, donde recibió la más cruel flagelación, y sobre esas espaldas tan destrozadas donde estaban hasta descubiertos los huesos, y sobre esa llaga cargó la cruz tan grande y pesada que al primer paso, a pesar del amor y voluntad con que quiso consumar el sacrificio, cayó en tierra agobiado por el excesivo peso y dolor que le producía la cruz sobre la espalda; porque se arrastraba en el suelo el pie de ésta y formaba una nueva llaga en el santísimo hombro, tropezaba contra la corona de espinas y le cimbraba el hombro y cabeza. Llevaba una soga a la garganta y con la crueldad más espantosa tiraban hasta ahogarlo; otros hacían fuerza para levantarlo de su divino cabello, dándole puntapiés con crueldad.

Mira, alma ingrata, cuánto amor, cuánta fineza al dejarnos su Rostro en el lienzo de la Verónica, y piensa que el Señor ha prometido dar abundantes bendiciones al que después de pasado un año de hacer este ejercicio, le ofrezca presentarse

trayendo más obras de caridad que pecados. Ofrece al Señor hacer este ejercicio no sólo un año, sino toda la vida, pues le es a El tan grato, y ofrece tan grande premios por tan pequeño sacrificio.

ORACIÓN

Conozcamos tu grandeza, Señor Dios de las misericordias, conozcamos tu bondad, tu amabilidad, celébrenle los cielos, aclámate igualmente la tierra, muera mi corazón de dolor y lleno de agradecimiento y de amor llore con innumerables gemidos porque no he sabido desearte y amarte a Tí, que eres mi Dios, mi Bien, mi Rey, mi Padre, mi Protector. No apartes de mí tu adorable Rostro, y haz que en el fondo de mi alma quede grabada tu santísima imagen, y sea santificada como la Verónica, que suspiró por Tí, para cantarte en la gloria con los ángeles y santos. Amén

JACULATORIA
Para todos los días

Con todo el afecto de mi corazón te alabo, bendigo, y deseo que todos en el cielo y en la

tierra te conozcan y sea recompensado con una tierna devoción y haz que todos los corazones te amen, mientras dure mi vida crezca por instantes mi deseo de que sea servido, y yo, miserable, dé el ejemplo. El Señor ha ofrecido recibir como penitencia hasta levantar una caña del suelo. Así Dios mío, yo te ofrezco mis pensamientos, palabras y acciones; la respiración y las palpitaciones de corazón en honra y gloria vuestra, y cumpliendo tu deseo para que recibas como penitencia cuanto hago en este día.

Todos los días se terminan con los versos del Miserere que van en seguida:

MISERERE

Piedad, piedad, Dios mío,
de esta alma delincuente;
derrama en mí clementes;
tu inmensa compasión.
Y borrando el impío
baldón de mis maldades,
por tus altas bondades,
perdón Señor, perdón.

Yo contra Tí he pecado,
y a tu misma presencia,
para que tu clemencia,
brillase ¡oh! Dios de amor.
Más Tú, compadecido,
mostraste bondadoso,
el tesoro precioso,
de tu oculta verdad.

ACTO DE CONTRICIÓN

(Lo mismo que el primer día)

Día Segundo

Hazte presente al Santísimo Rostro, como está entumecido, deforme, hinchados los ojos por la abundancia de lágrimas, los cabellos arrancados y los que le quedan, empapados en la sangre que se ha endurecido y le causan mayor martirio; sus facciones cruelmente desfigurados; su santísimo cuerpo doblado, sin fuerzas para soportar el inmenso peso del madero. Por la violencia con

que le hacían caminar a prisa, deseosos de que llegue con vida al monte Calvario, para burlarse de El clavado en la cruz, se atropellan unos a otros, con lo que le hacen caer repetidas veces en el suelo, y para llegar más pronto, tiran unos del pelo y otros de la soga que lleva al cuello, lo que le acelera la respiración con tal congoja y agonía, que si la promesa de morir en la cruz le hubieran ahogado en la mitad del camino.

¡Oh! Amante adolorido has caído en un profundo abismo de miseria y no hallas sobre qué apoyarte. Tu padre te ha desamparado, tus criaturas se han revelado contra Tí, tu madre santísima sumergida en un inmenso piélago de amargura; no hacía más que ver y comparar tu amor y nuestra ingratitud, tu misericordia y nuestra maldad, tu fineza y ternura y nuestra indiferencia y cobardía, tus tormentos y mi olvido; y el dolor de la Virgen aumenta los tuyos.

¡Oh! Alma dichosa, por quien tanto padece tu Dios, y a quien tanto ama. Prorrumpe en gemidos de contribución y bendícele llena de amor, piensa que lo más terrible de su pasión, sudando, ahogado con el enorme peso de la cruz,

Llega su amor hasta querer mostrarte su rostro como estaba en ese momento, e inspira a la Verónica que llegue a enjugar su Rostro y te deje impresa su santa imagen.

Piensa despacio hasta dónde llegó su fineza, pues no contento con haberte dejado en el Santísimo Sacramento todo su corazón, su alma, su divinidad, todos los sacramentos, su ejemplo, sus milagros, para que con éste tesoro inagotable de merecimientos tuvieses siempre con qué lavar tus pecados. El Señor dijo a la Virgen Santa Gertrudis; que al que hiciera este ejercicio, le daría tantas gracias que ningún entendimiento alcanzaría a comprender lo que El dará.

Harás la estación mayor por las almas de los que fueron desgraciados a los beneficios del Santísimo Rostro.

ORACIÓN

Alábente los ángeles, serafines y toda la corte celestial: alábete la naturaleza; obséquiente todas las criaturas; haz que te ame, amor mío con tanto afecto y gozo de tus tributos, cuanto

puedan amar todas las criaturas posibles; y como puedan amar todas las criaturas posibles; y como yo nada puedo, te ofrezco tu mismo amor, que es el que llegará a satisfacer mi deseo de bendecirte eternamente.

La Jaculatoria y oración de todos los días.

Día Tercero

Haciéndote presente a esta santísima Efigie, considera atentamente lo que por ti fue abatido; injuriado, el que es cabeza de los cielos y tierra y ahora con tanta afrenta y dolor desterrado, el que es Eterno, el que es Omnipotente, por no poder llevar la cruz, va cayendo de flaqueza; el que es Dios de amor y bondad. Emperador, Monarca del universo, es aborrecido de los príncipes y del pueblo, y el dueño de cuanto existe, va sujeto a la feroz indignación de sus mismas criaturas. El que con su vista deleita a los santos, camina triste y más atormentado que todas las angustias reunidas en un solo ser humano; el que es suficiente y dador de todo bien va sediento y desnudo; el que tiene una misma naturaleza con el Padre y el Espíritu consolador, va sin misericordia, sin consuelo al

patíbulo, porque su mismo Padre le ha desamparado. El que es santo, Santísimo, camina entre hombres pésimos y malvados y tenido por el peor de ellos.

Dios santo y poderoso. ¡Cuánto amor tuvo y cuánta maldad mía; va maldecido, burlado, despreciado, desnudo hasta tu piel. Todo lo padece por darnos entrada en el cielo, porque quieres honrarnos más que a los serafines.

¡Oh alma mía, detente a meditar lo que debes y lo que eres. Mira que la Santísima Virgen y los santos ángeles que fueron testigos de tantas finezas, serán tus acusadores a la hora de tu muerte. Todavía tienes tiempo, pide contrición, pide amor a la Santísima Virgen, y a los ángeles que te den perseverancia en la oración, en este ejercicio. Terrible cuenta para cada uno de los redimidos con la pasión de Jesucristo, al ver su amor, nuestra indiferencia, nuestro desacato, nuestras recaídas, las irreverencias cometidas hacia el Santísimo Sacramento y que nada venció su amor. Hoy nos ama también lo mismo, no nos niega el perdón, nos mira lleno de benevolencia y se compadece de

nuestras miserias; nos muestra sus tesoros de inmensos y nos dice: pedid y recibiréis, pedid amor de Dios, pedid contrición y perseverancia en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Acerquémonos al divino Rostro de nuestro Redentor, pidámosle sean tan puras nuestras almas que podamos llegar con los lienzos de nuestra alma a limpiar tan Divino Rostro, y quedara en nuestra presencia. La Virgen Santísima nos mirará con amor y el Eterno Padre detendrá con complacencia sus miradas en el alma donde está impreso el Rostro adorable de su Santísimo Hijo.

Oye la promesa del Salvador: "Todos los que atraídos con los lazos de amor deseen ver mi santa imagen y la lleven siempre presente en su memoria, serán premiados con la virtud, con la divina luz cuya claridad los vestirá de hermosa alegría, los haré semejantes a mi hermoso Rostro y se distinguirán en el cielo".

Ten un firme propósito de hacer todos los días este ejercicio; pide al Señor gracias para hacerlo con mucha devoción, porque el Señor dijo a la Virgen Santa Gertrudis que no se negará a

ninguno, por malo que fue: a, teniendo verdadera intención de enmendarse, meditando en sus dolores, su pasión y su muerte, cada día sentirá más agrado en esta devoción quien se dedique a ella.

Harás una comunión espiritual y la estación mayor por las almas que nunca tuvieron esta devoción.

ORACIÓN

Para la Comunión Espiritual

Tesoro inestimable de los cielos, beatísimo Rostro de mi Jesús Sacramentado, que con tu divina presencia ilumina la ciudad de Sión. Tú que eres resplandor del Padre y viva imagen suya, yo la menor de tus criaturas, deseo ensalzarte y aprisionarte en mi pecho con cadena de amor para que siempre y sin intermisión estéis en mi memoria y voluntad.

Deseo, amado mío, edificarte un **Sancta Sanctorum** en medio de mi corazón: me dedico con ardientes deseos de mi alma a exaltar cuanto

merece, te ofrezco una custodia de valor infinito que sea digna morada de tu suprema majestad; que el cerco y engaste sea tu humanidad santísima, las vidrieras sean el alma de Jesús y María: los rayos, los abrasados corazones de todos los santos, los adornos sean las obras y merecimientos de Jesús y María, y el pie de la custodia sea el coro de los ángeles. Consagro treinta y tres cirios, que son los años que vivió Jesús en el mundo.

Ofrezco tres lámparas, que son las almas de San José, Santa ana y San Joaquín y en reverencia de las tres imágenes de mi redentor que dejó impresas en el lienzo; por ramos de flores ofrezco los corazones de todos los santos que son y serán, y todas las almas en quienes se ha logrado el fruto de la Redención; por pebeteros ofrezco todos los sacrificios y actos de amor de todos los justos.

Señor y amado mío, te ofrezco todas las tristezas, aflicciones y trabajos de todos los mortales y te suplico en nombre de todos los santos que a todos nos dé alivio y tu santo amor, porque así te sabremos ofrecer nuestras angustias y alcanzaremos conformidad.

Ofrezco tu corona de espinas, tu Rostro, tu santísima espalda, los huesos dislocados, los taladros de tus manos y pies, tu vida, pasión y muerte, en alivio de la almas del Purgatorio y todos los que hiciere que sea grato; todo lo ofrezco por sus almas

Te ofrezco todas las lágrimas de contrición que tan agradables te han sido, y te ruego por la virtud de tu Rostro, que sean de hoy en adelante tan abundantes que tu corazón esté satisfecho del amor de tus criaturas.

Jesús mío, aquí abrazado de tus piés, mírenme tus ojos llenos de misericordia, y animándome a pedirte porque estás pronto a oírme, te pido la conversión de todos los pecadores, principalmente el de las personas de mi familia.

Da consuelo a los pobres para que no carezcan del pan de cada día; te lo suplico por esas entrañas de misericordia; da salud a los enfermos; yo los coloco a tus pies y pido les caiga el rocío de tu sangre preciosa y sean curados de alma y cuerpo.

Señor, siendo yo tan miserable me atrevo a pedirte con insistencia que hagas el milagro que te pedimos y para esto nos darás una constancia inalterable en tu santo ejercicio.

Te ruego por todos los que se encomiendan a mis oraciones; haz que pida por ellos con toda caridad, porque te es tan agradable que pidamos por nuestros prójimos.

Animado con algo que te sea grato, te pido recibas las oraciones de todos los habitantes del cielo, a quienes ruego alaben a mi Jesús Sacramentado y me permitas adorarte con los santos y suplicarte entres en mi pecho y seas dueño de mi corazón por toda la vida. Amén.

LETANÍAS

Al Sagrado Rostro de Nuestro Señor Jesucristo (Estas letanías no pueden rezarse en público)

Señor, tened piedad de nosotros,
Cristo tened piedad de nosotros,
Señor tened piedad de nosotros,
Cristo , escuchadnos,
Cristo, óyenos.

¡Oh Rostro adorable, que fuiste adorado con profundo respeto por María y José, cuando os vieron por vez primera! **Tened piedad de nosotros.**

¡Oh! Rostro adorable, que en el templo heristeis con un dardo de amor al santo anciano Simeón y a Ana la profetisa!

¡Oh! Rostro adorable, que fuisteis bañado de lágrimas en vuestra santa infancia!

¡Oh! Rostro adorable, tesoro de gracia y bendiciones!

¡Oh! Rostro adorable, que llenasteis de admiración a los doctores de la ley cuando aparecisteis en el templo a la edad de doce años!

¡Oh! Rostro adorable, blanco de pureza, tesoro de caridad!

¡Oh Rostro adorable, más bello que el sol, más gracioso que la luna y más brillante que las estrellas!

¡Oh! Rostro adorable, más fresco que las rosas de primavera!

¡Oh Rostro adorable, más precioso que el oro, la plata y los diamantes!

¡Oh Rostro adorable, cuyos atractivos eran hechiceros y cuyas gracias encantaban!

¡Oh Rostro adorable, cuyas facciones caracterizaban la nobleza!

¡Oh Rostro adorable, contemplado por los ángeles!

¡Oh Rostro adorable, obra maestra del Espíritu Santo, en la cual el Padre Eterno puso todas sus complacencias!

¡Oh Rostro adorable, delicia de María y de José!

¡Oh Rostro adorable, espejo inefable de las perfecciones divinas!

¡Oh Rostro adorable, que cuya belleza es siempre antigua y siempre nueva!

¡Oh Rostro adorable, que aplacáis la cólera de Dios!

¡Oh Rostro adorable, que hacéis temblar a los demonios!

¡Oh Rostro adorable, quemado por los ardores del sol y bañado de sudor en los viajes!

¡Oh Rostro adorable, cuya expresión era divina!

¡Oh Rostro adorable, cuya modestia y dulzura atraían a los justos y a los pecadores!

¡Oh Rostro adorable, que dabais un santo ósculo a los niños después de bendecirlos!

¡Oh Rostro adorable, que os confundisteis y llorasteis en la tumba de Lázaro!

¡Oh Rostro adorable, que os abatisteis hasta el suelo en el jardín de los Olivos agobiado por la ignominia de nuestros pecados!

¡Oh Rostro adorable, besado por el pérfido Judas!

¡Oh Rostro adorable, cuya santidad y majestad llenaron de terror a los soldados!

¡Oh Rostro adorable, escupido y acardenalado con tantas bofetadas y golpes!

¡Oh Rostro adorable, cuyas divinas miradas hirieron el corazón de San Pedro con un dardo de dolor y de amor!

¡Oh Rostro adorable, humillado por nosotros en los tribunales de Jerusalén!

¡Oh Rostro adorable, que permanecisteis sereno cuando Pilatos pronunció esa funesta sentencia!

¡Oh Rostro adorable, que cubierto de sudor y sangre, caísteis en fango bajo la pesada carga de la cruz!

¡Oh Rostro adorable, digno de todos nuestros respetos, homenajes y adoraciones!

¡Oh Rostro adorable, enjugado con un velo por una piadosa mujer en el camino del calvario!

¡Oh Rostro adorable, levantado en la cruz, instrumento del más vergonzoso suplicio!

¡Oh Rostro adorable, cuya frente fue coronada en espinas!

¡Oh Rostro adorable, cuyos ojos se llenaron de lágrimas y de sangre!

¡Oh Rostro adorable, cuya boca divina fue humedecida con hiel y vinagre!

¡Oh Rostro adorable, cuyos cabellos y barba fueron arrancados por los verdugos!

¡Oh Rostro adorable, que llegasteis a semejaros al de un leproso!

¡Oh Rostro adorable, cuya incomparable belleza fue obscurecida por el horroso nublado de los pecados del mundo!

¡Oh Rostro adorable, cubierto por las tristes sombras de la muerte!

¡Oh Rostro adorable, lavado y perfumado por María y las santas mujeres y cubierto con un sudario!

¡Oh Rostro adorable, encerrado en un sepulcro!

¡Oh Rostro adorable, que resplandecisteis de gloria y belleza el día de tu resurrección!

¡Oh Rostro adorable, radiante de luz en el momento de tu Ascención!

¡Oh Rostro adorable, oculto en la Eucaristía!

¡Oh Rostro adorable, que apareceréis en los aires al fin del mundo con gran poder y majestad!

¡Oh Rostro adorable, que haréis temblar a los pecadores!

¡Oh Rostro adorable, que llenaréis de gozo a los justos por toda la eternidad!

Tened piedad de nosotros

Cordero de Dios que borráis los pecados del mundo, perdónanos Señor.

Cordero de Dios que quitáis los pecados del mundo, oídnos Señor.

Cordero de Dios que borráis los pecados del mundo, tened piedad de nosotros, Señor.

Estas bellas invocaciones al Santo Rostro, llamadas también letanías compuestas por la madre Saint Pierre, han sido aprobadas por varios Obispos y enriquecidas por favores especiales otorgados por nuestro Santísimo Padre Pío IX, el 27 de Enero de 1855.

PROMESAS A SANTA GERTRUDIS

En la casa que se alumbrare constantemente mi Rostro, no entrará la miseria.

Los días Viernes del año favoreceré a los que públicamente reciten estas oraciones en memoria de mi pasión.

Los que propaguen esta devoción, nuestro Señor les colmará de favores.

El Viernes Santo de 10 a 11 de la mañana hora en que fue impreso mi Rostro en la sábana de la Verónica, deseo que se rece el Vía Crucis delante de mi Imagen públicamente venerada.

Cualquier petición que se haga a mi Imagen en veneración será despachada para el provecho espiritual del alma.

ROSARIO

de las Santas Llagas de Nuestro Señor Jesucristo o de la Misericordia

Puede usarse el rosario ordinario de cinco decena¨:

En las cuentas grandes que se separan las decenas se dice lo siguiente:

"Eterno Padre, yo os ofrezco las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo, para curar las llagas de nuestras almas".

(300 días de indulgencia cada vez).

En las cuentas pequeñas se dice:

"Jesús mío, perdón y misericordia, por los méritos de vuestras Sagradas Llagas".

300 días de indulgencia cada vez.
Pío XI. Sagrada penitencia 16 de Enero de 1924.

Al fin del Rosario se dice 3 veces:

Eterno Padre, yo os ofrezco las Sagradas Llagas de Nuestro Señor Jesucristo, para curar las Llagas de nuestras almas.

La humilde Sor María Marta Chambón, Hermana lega de la Orden de la Visitación del

Convento de Chambery, Francia que murió en olor de santidad el 21 de Marzo de 1907, recibió del mismo Jesucristo éstas dos invocaciones según lo testificó ella misma, con el doble objeto de que continuamente se adoren e invoquen las Sagradas Llagas y de que esta devoción se avive más y más en todas las almas.

Damos textualmente algunas de las promesas de nuestro Señor Jesucristo a la Hna. María Chambón en favor de las almas que practicaren esta devoción: Venid a mis Llagas con corazones abrazados de amor y jaculatorias ardientes para que obtengáis las gracias y favores que deseáis.

Venid a esta Llaga de mi Costado, es la Llaga de amor, la cual arroja llamas de fuego.

"Debes rogar", dijo Jesucristo "para que el conocimiento de mis Sagradas Llagas se extienda por el mundo". Luego que dijo estas palabras, vio la Hermana María cinco rayos de gloria que brotaba de las Llagas de Jesucristo y que envolvía al mundo.

"Con mis Llagas y mi divino corazón obtendrás todo lo que pidas. Mis Llagas remediarán las tuyas. Mis Llagas cubrirán tus

faltas. Aquellos que las veneren tendrán el verdadero conocimiento de Jesucristo".

"Mis Sagradas Llagas santifican las almas y les aseguran su adelantamiento espiritual. Ofréceme tus acciones en unión con mis Sagradas Llagas, y aún las más pequeñas tendrán un valor incomprensible".

Ofrécemelas con frecuencia por los pecadores, porque tengo sed de las almas. Por cada palabra del Rosario de Misericordia que me reces dejaré caer una gota de mi sangre sobre el alma de un pecador".

"Concederé cuanto se me pida por medio de la invocación de mis Sagradas Llagas. Debes propagar esta devoción".

Cuando estés turbada y atribulada, recurre luego a mis Llagas y tus penas tendrán alivio".

"Debería repetirse con frecuencia junto a los enfermos esta jaculatoria": ¡Jesús mío perdón y misericordia, por los merecimientos de tus Sagradas Llagas. Esta oración confortará el alma

del enfermo". Desearía continuó el Salvador, que los sacerdotes la inculcasen con frecuencia a los fieles en el Santo Tribunal de la Penitencia.

"Un pecador que diga con frecuencia la siguiente oración: Eterno Padre, yo os ofrezco las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo, para curar las Llagas de mi alma", obtendrá la gracia de la conversión".

"La invocación de las Sagradas Llagas por la conversión de los pecadores no has de olvidarte de hacerla, y también por las almas del Purgatorio, hay pocos que piensan en su rescate. Las Sagradas Llagas son el tesoro de los tesoros para las almas del Purgatorio".

"El alma que durante su vida honrada y estudiado las Llagas de nuestro Señor Jesucristo y las ha ofrecido al Eterno Padre por las almas del Purgatorio, será acompañada en el momento de su muerte por la Santísima Virgen y por los Santos Angeles, y nuestro Señor de la Cruz, todo resplandeciente de gloria, la recibirá y coronará.

ORACIÓN

A la Llaga del Hombro

En cierta ocasión preguntaba San Bernardo a Cristo N:S:, cual había sido el mayor dolor y el menos conocido de los hombres. Respondió su Majestad; tenía yo una grande Llaga en el Hombro en el cual llevaba una Cruz. Esta Llaga era más dolorosa que otras, y por ser tan desconocida, no hacen memoria de ella los hombres. Procura tú honrarla yo te concederé cuanto me pidieres por su virtud y a cuantas la veneren concederé el perdón y olvidaré sus pecados mortales y veniales.

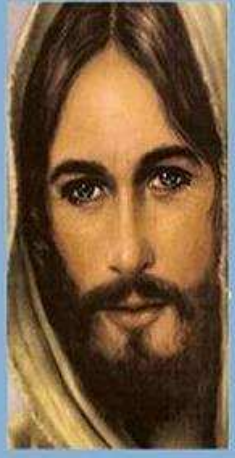
¡Oh Jesús, amantísimo cordero de Dios, yo miserable pecador saludo y venero la Sagradísima Llaga que en vuestro hombro os causaba grandísimo dolor, cuando llevabais el pesado madero de la Cruz, cargando tan desmedido peso sobre aquella y los huesos concurrentes allí. Por cuya causa sentíais terrible tormento y mucho mayor que otras llagas de vuestro cuerpo bendito. Yo os adoro ¡oh Jesús afligidísimo! Y de lo íntimo de mi corazón os

alabo, bendigo, glorifico y doy gracias por esta sacratísima y profundísima Llaga, suplicándote humildemente por el excesivo dolor que os causó y por la pesada carga de la cruz que tan cruelmente os afligió, tengáis misericordia de este pecador, me perdonéis las culpas mortales y veniales y finalmente me llevéis por el camino de la cruz a la patria celestial. Amén

MENSAJE DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

"Quiero que las almas crean
en mi **misericordia**, que lo
esperen todo de mi bondad,
que no duden nunca de mi Perdón"

Blog de Karla Rouillon
krouillong



Sólo para Católicos

¡ NO RECIBAS LA EUCARISTIA EN LA MANO !

http://blog.pucp.edu.pe/krouillong

Seamos nosotros los Santos de los últimos tiempos con
Adoración Eucarística, Penitencia y Oración.

¡ NO RECIBAS LA EUCARISTÍA EN LA MANO !

Sólo las manos consagradas de un sacerdote deben tocar
la Sagrada Eucaristía: DIOS MISMO.

¡ LOS CATÓLICOS DEBEMOS EVANGELIZAR !

Este librito lo encontré en la Capilla de Adoración Eucarística Perpetua de la Iglesia Santa María de Nazareth y, para Gloria de Dios y bien de los niños, he creado esta copia digital para su difusión.

Se menciona al autor y la editorial por respeto a los derechos reservados.

Si desean visitar a Jesús Sacramentado la Capilla de Adoración Eucarística Perpetua de la Iglesia Santa María de Nazareth, la Capilla está abierta las 24 horas del día y está ubicada en la esquina de la calles La Magnolia y El Rosal s/n, Urb. Los Sauces, distrito de Surquillo, Lima, Perú.

Visita el Blog y Googlea "krouillong" para ver los videos en mis canales de:

Si desean compartir o recibir libros espirituales o de revelaciones divinas escríbanme a krouillong@hotmail.com

Los libros que reciba de ustedes los pondré en audio y video para su difusión.

Googlea "krouillong"

Que Dios les bendiga

KARLA ROUILLON GALLANGOS

krouillong